

los sin otras impresiones que las que ellos mismos causan.

El Alcázar, castillo fuerte y residencia de los Reyes Moros, fué mucho mayor de lo que lo es en el dia. Hasta la Torre del Oro, cercana al rio, se extendian sus fuertes muros, hoy en parte arruinados, en parte fuera del recinto del actual Alcázar, y escondidos y oprimidos entre casas, sobre las cuales se alza de trecho en trecho una de sus torres, como un roble entre las zarzas que lo oprimen, para respirar en ancha atmósfera y no ahogarse mezquinamente. En el dia su recinto es mas reducido, y carece de los cuarteles, cuadras y plazas de armas que probablemente ocuparían ántes el terreno cercado. Como las construcciones del pueblo reconcentrado á que debe su origen, carece el alcázar de fachada exterior, y solo tres puertas pequeñas, sencillas y ojivales, y un postigo, dan separada entrada á tres de sus cuatro patios, al rededor de los cuales se alinean construcciones de diferentes gustos y edades, recuerdo de distintas épocas y diversos Monarcas, que se tocan, si no en la mayor armonía, en la más perfecta paz y concordia, y son todas viejas y pobres, esclavas de la mansion Régia, hermosa sultana de eterna juventud.